

# FILOSOFÍA MARXISTA



CURSO COMPLETO DE  
FORMACIÓN A DISTANCIA

## ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA

Clase nº8

Los procesos de producción  
capitalista

*ATILO BORON*

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

**Euskal Herriko Komunistak**

# ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA. Clase 8ª

---

María Malta y Rodrigo Castelo

*Este trabajo ha sido convertido a libro digital  
por militantes de EHK,  
para uso interno y forma parte del  
material de trabajo para el estudio,  
investigación y formación del  
pensamiento marxista*

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 8: "La crítica de la Economía Política" Lección 3: "Los procesos de producción capitalista" del curso: "Economía Política Marxista", Mayo 2010

**Av. Corrientes 1543 (C1042AAB),  
Ciudad de Buenos Aires, Argentina**  
Informes: (54-11) 5077-8024  
**academica-pled@centrocultural.coop**

## INDICE

### **Los procesos de producción capitalista**

- Introducción
- Cooperación simple
- La división del trabajo en la manufactura
- Maquinaria y gran industria
- Subsunción formal y subsunción real
- Consideraciones finales

## Los procesos de producción capitalista

### INTRODUCCIÓN

Esta clase observaremos más de cerca los procesos de producción capitalista, destacando sus características específicas en tanto resultado del desarrollo histórico.

Marx toma como punto de partida la producción material, es decir, individuos que producen la vida material en sociedad, y desarrolla a partir de allí su método —el materialismo histórico (*ver clase 2*)— para analizar los procesos de producción socialmente determinados. Busca, de esta forma, evitar los errores cometidos por los economistas políticos clásicos imponiendo de manera incisiva su crítica de la economía política (*ver clase 4*).

Marx no parte del individuo aislado ni de las relaciones sociales de producción como un dato de la naturaleza, sino más bien trata de situar la producción material de la vida en su contexto histórico. Como se observará en la clase 7, la relación salarial supone la compra y la venta de la fuerza de trabajo considerada como una mercancía y con el propósito de extraer plusvalía mediante la apropiación del trabajo excedente. Esto distingue el proceso de valorización del capital de cualquier otra forma conocida de trabajo anterior.

Así pues, el modo de producción capitalista no debe considerarse como una condición eterna de la naturaleza humana, o incluso como el punto de partida de la historia. Debiera, mas bien, ser considerado desde la perspectiva de un proceso histórico en constante desarrollo y, por tanto, inevitablemente transitorio y pasible de sufrir transformaciones. Es muy importante tener esto en cuenta para que podamos comprender lo que es específico del capitalismo, sin caer en el error de confundirlo con lo que es general y común a cualquier otro modo de producción.

En este sentido, seguiremos el análisis de Marx sobre el desarrollo histórico de los procesos de producción capitalista, que se encuentra en la cuarta parte de *El Capital*, en los capítulos XI, XII y XIII. Trataremos de destacar la transformación gradual del proceso de producción como producción social, a partir de la cooperación simple, pasando por la división del trabajo en la manufactura y llegando a la maquinaria y a la gran industria. Antes de plantear nuestras consideraciones finales destinaremos una breve sección para analizar los conceptos de subsunción formal y subsunción real.

### COOPERACIÓN SIMPLE

La cooperación se sostiene sobre el agrupamiento de una gran cantidad de personas que trabajan juntas de acuerdo con un plan definido, sea en el propio proceso de producción o en procesos de producción diferentes, pero relacionados. Tenemos aquí una distinción cuantitativa en relación al proceso de trabajo puramente artesanal, con artesanos produciendo cada uno aisladamente en su propio taller. Si bien en un primer momento puede parecer que esta diferencia es meramente cuantitativa y que no implica cambios significativos en el modo

de producción, los cambios son en realidad mas profundos y afectan la naturaleza misma del proceso de trabajo.

De acuerdo con Marx, la reunión y la acción simultanea de una gran cantidad de trabajadores en el mismo lugar, con el fin de producir determinado tipo de mercancía bajo el mando de la capital, constituye histórica y lógicamente el punto de partida de la producción capitalista. **De modo que la concentración de los medios de producción en manos de un capitalista específico es una condición material para la cooperación de los trabajadores asalariados: la disociación entre la propiedad de los medios de producción y el trabajador libre constituye la marca distintiva del modo de producción capitalista.**

A partir del momento en que el propietario de los medios de producción reúne a los trabajadores bajo un objetivo común, tenemos no solo un cambio cuantitativo, sino también un cambio cualitativo en el proceso de trabajo: la transformación del trabajo individual en trabajo de calidad social media. Es decir que desaparece o se cancela la heterogeneidad observada en la calidad de los trabajos individuales, dando lugar a una aparente homogeneidad en la condición de trabajo social medio.

Si antes se distinguía fácilmente un trabajo de mejor calidad de otro de menor calidad en la pequeña escala, esta diferencia tiende a ser compensada cuando se reúnen gran cantidad de trabajadores bajo el mando del mismo capital. Esto hace posible obtener una medida del *tiempo de trabajo socialmente necesario* para la producción de una determinada mercancía sobre la base del trabajo social medio.

Otro cambio sustancial radica en el hecho de que los medios de producción se utilizan colectivamente en el proceso de trabajo. Un mismo instrumento o herramienta de trabajo comienza a ser compartido por varios trabajadores, aumentando la intensidad en el uso de este instrumento. El capital constante que se emplea se combina con una mayor cantidad de capital variable, posibilitando de este modo la creación de mayor valor en el proceso de producción (*ver clases 6 y 7*).

Al respecto, resulta interesante observar que Marx estaba dejando en ese momento el análisis del trabajo individual para centrarse en el análisis del trabajo social o colectivo. No se trata del aumento de la productividad del trabajo individual a través de la cooperación o de la concentración de los medios de producción, sino del desarrollo de un proceso de producción completamente nuevo a partir de la creación de una nueva fuerza productiva: la *fuerza colectiva*

En comparación con la suma de las jornadas de trabajo individualmente consideradas, la Jornada de trabajo colectiva produce mayores cantidades de *valor de uso*, reduciendo el tiempo de trabajo necesario para la producción. La fuerza de trabajo colectiva presenta una mayor productividad que la simple suma de los trabajos individuales, y solo configura de esta manera cuando los medios de producción se concentran en manos de un único capitalista (o de una asociación entre capitalistas para una producción, constituyendo un solo capital) posibilita la cooperación.

El capitalista, al reunir a los trabajadores bajo su mando, puede librarse de trabajar directamente en la producción, asumiendo una posición de dirección en el proceso productivo. Además, paga a cada trabajador de manera independiente, en virtud de su trabajo individual, y no por su fuerza de trabajo colectivo. Por lo tanto, el aumento de la productividad debida a la cooperación se incorpora al capital, siendo aquella la productividad propia del capital.

La cooperación es la piedra angular del modo de producción capitalista, ya que permite una extracción de plusvalía superior a la que podría extraerse mediante la explotación del

trabajo individual. La cooperación requiere una mínima cantidad de capital para movilizar a un gran número de trabajadores y de medios de producción y la dominación previa del capital sobre el trabajo se convierte en un requisito de la ejecución del proceso de trabajo colectivo. Dado que este se presenta como un proceso de producción de valor, la valoración del capital empleado se convierte en el objetivo final de la producción, es decir, lograr la mayor extracción posible de plusvalía y, por tanto, mayor explotación de la fuerza de trabajo.

**Al adoptar un carácter capitalista, el propio proceso de producción pone en evidencia el antagonismo entre la dirección capitalista y la masa de los trabajadores — entre el explorador y la materia prima de su explotación. De forma tal que la dirección capitalista aparece no solo como organizadora del trabajo colectivo, sino también como la controladora y la dominadora de un creciente número de trabajadores subordinados a la capital.**

Lo primero que se observa en el proceso de subordinación al capital es la transformación del proceso de trabajo en un proceso cooperativo, convirtiéndose en una forma histórica específicamente capitalista. La cooperación simple es, por lo tanto, la forma fundamental del modo de producción capitalista, y abre el camino para nuevos cambios en el proceso de producción, cada vez más dominado por el capital.

## LA DIVISIÓN DEL TRABAJO EN LA MANUFACTURA

En la cooperación simple había una preservación de las características esenciales del oficio manual del artesano, es decir, del trabajador que producía independiente la mercancía en su totalidad, y llevando a cabo de forma secuencial las diferentes operaciones manuales necesarias para su fabricación.

El aumento de la productividad se origina en la fuerza colectiva y en la conformación de trabajo social medio bajo el dominio del capital, sin que se hubieren producido cambios significativos en el oficio individual propiamente dicho.

Pero la cooperación simple dio lugar a un desarrollo más intenso de la cooperación, basada en la división del trabajo, cuya forma histórica clásica se expresa en la manufactura. Esta vez, en lugar de que el mismo artesano realice diferentes operaciones en secuencia, estas son realizadas por diferentes artesanos, que trabajan aislada pero simultáneamente **El proceso de trabajo fue entonces modificado en su esencia. La mercancía dejó de ser el producto individual de un solo trabajador que realiza varias funciones, y se convirtió en un producto social del trabajo colectivo: cada función es realizada exclusivamente por un tipo de trabajador, y el producto final en su totalidad representa la cooperación del conjunto de trabajadores parciales.**

Esta división sistemática propició un aumento de la fuerza productiva del trabajo y, por tanto, le generó al capital un aumento de las ganancias por productividad. Cada trabajador se especializa en una función parcial, desempeñándola con una eficiencia cada vez mayor. Esto a su vez contribuye a elevar la intensidad del trabajo, ya que —con la transición de una función a la otra— no hay pérdida de tiempo, reduciéndose así la porosidad del trabajo.

La mayor eficiencia e intensidad del trabajo se suma al perfeccionamiento de los instrumentos técnicos, de los medios de producción parciales —es decir, de las herramientas

utilizadas por cada trabajador parcial. Con la repetición exhaustiva de operaciones simples y el mayor refinamiento del oficio manual, se abre espacio para el desarrollo de herramientas específicas para el tipo de trabajo realizado. Hay, en concomitancia con la especialización del trabajador, una especialización de las herramientas.

Estos argumentos suelen encontrarse en la economía política clásica para justificar la división del trabajo en favor de una mayor productividad y de un aumento de la riqueza social. Sin embargo, Marx fue mucho más allá de estos argumentos para demostrar la verdadera naturaleza de la división del trabajo en la industria manufacturera, mostrando su carácter estrictamente capitalista y negando cualquier posibilidad de considerar a este modo de producción como algo "natural" a los seres humanos.

Veamos entonces más de cerca esta división del trabajo. El mecanismo específico de la manufactura es el trabajo colectivo — la reunión de diferentes trabajadores parciales. Cada trabajador parcial se especializa en una función específica de carácter más simple o más compleja, de acuerdo a las exigencias que se le imponen. Por ejemplo, una función requiere más fuerza, otra más destreza, la tercera mayor concentración, etc. Mientras que en el artesanado o en la cooperación simple —donde una sola persona realizaba todas las funciones necesarias siguiendo una secuencia, era necesario reunir en un solo trabajador todas estas cualidades— en la producción bajo las formas de división del trabajo este hecho deja de ser de fundamental importancia. Esto se debe a que, retenido (o condenado) al trabajo parcial, el trabajador solo tiene que poseer una de las cualidades requeridas.

La totalidad de las cualidades exigidas por el proceso de producción solo se manifestará bajo la configuración de un obrero colectivo, y ya no individual. El mismo procedimiento —la especialización por la división del trabajo — que confina al trabajador a realizar una sola función parcial, convierte en más calificado al obrero colectivo, acumulando e incorporando las diferentes calidades parciales al capital.

El organismo vivo del proceso de producción se compone de varios órganos particulares. Estos órganos, aisladamente, no representan nada o casi nada; pero una vez puestos en contacto y unificados por el capital desempeñan sus funciones magistralmente y le confieren al organismo un aumento de su fuerza productiva antes inalcanzable.

Pero esto no es todo. La división y especialización del trabajo también permiten que los trabajadores sean tipificados en consonancia con las cualidades requeridas por el capital. De esta manera, no será más necesario encontrar un trabajador (maestro artesano) que sea extremadamente calificado y capaz de ejecutar de principio a fin todas las tareas exigidas para producir una mercancía; el capital puede ahora contratar a trabajadores especializados, que sean capaces de realizar una, y solo una, función parcial.

Como podemos ver, este procedimiento requiere una menor calificación del trabajo, reduciendo el tiempo necesario para la formación del trabajador y, por tanto, reduciendo el valor de la fuerza de trabajo. El capital pasa a jerarquizar las funciones parciales de acuerdo a las cualidades necesarias y al tiempo de formación demandado — lo que significa, en concreto, jerarquizar a los trabajadores y a sus salarios.

"Junto a la gradación jerárquica entra en escena la simple separación de los obreros en calificados y no calificados. En el caso de los últimos los costos de aprendizaje desaparecen totalmente; en el de los primeros se reducen, si se los compara con el artesano, porque se ha simplificado la función. Y en ambos casos disminuye el valor de la fuerza de trabajo [...] La desvalorización relativa de la fuerza de trabajo a causa de la

supresión o mengua de los costos de aprendizaje, implica directamente una mayor valorización del capital, pues todo lo que reduce el tiempo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo expande los dominios del plustrabajo." (Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XII, Siglo XXI, pp. 426-7)

Tenemos aquí la verdadera esencia de la división del trabajo en el modo de producción capitalista: bajar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, su valor y el tiempo necesario para producirlo. La especialización consiste en la descalificación del trabajador, relegándolo a una función parcial, convirtiéndolo en un trabajador parcial. En la práctica esto significa que individualmente, e independientemente del capital, el trabajador no será más capaz de producir algo completamente, pierde la capacidad de producir una mercancía porque ya no conoce el proceso productivo en su totalidad.

**Con la división manufacturera del trabajo, se observa una descomposición del oficio manual, formando trabajadores parciales y especializando las herramientas utilizadas. Además de la oposición entre el trabajador libre y los medios de producción, se produce también una oposición entre el trabajador parcial y el saber productivo. Se separa el trabajo manual del trabajo intelectual. El conocimiento sobre el proceso material de producción aparece como un propiedad ajena, como elemento de la subordinación del trabajador al capital.**

Por lo tanto, solo una dirección capitalista, como representante del capital, puede dirigir y organizar el proceso de producción en su conjunto, desde la materia prima hasta el producto final. Cuando la división del trabajo está suficientemente desarrollada, se abre un espacio para una mayor profundización de la subordinación del trabajador al capital a través de la organización de la producción en una secuencia de etapas sucesivas y conectadas donde un trabajador provee la materia sobre la cual otro trabajara en la próxima etapa

La configuración de una sucesión de etapas de producción compuesta por trabajadores parciales que utilizan una herramienta específica para esa función —donde ninguno de ellos produce las mercancías en su totalidad, sino un producto parcial sin valor de uso en si mismo— es la forma histórica que permite la introducción del sistema de máquinas en el proceso productivo. A partir de ahí, la gran industria será, la mayor expresión del modo de producción esencialmente capitalista.

## MAQUINARIA Y GRAN INDUSTRIA

Si en la manufacture el punto central para cambiar y revolucionar el modo de producción era la fuerza de trabajo en si, por la formación del obrero colectivo; en la industria moderna el principal punto a ser revolucionado serán los propios instrumentos de trabajo. Por lo tanto, debemos analizar el proceso de transformación desde la herramienta manual utilizada por el trabajador a la máquina operada por él, explicando sus características principales.

Toda maquinaria consta de tres partes; el mecanismo motor, el mecanismo de transmisión y, finalmente, la máquina-herramienta. El motor y la transmisión existen solo para generar y transmitir el movimiento a la máquina-herramienta, que se apropia de la materia prima del trabajo y la transforma de acuerdo con un fin deseado. Según Marx, la revolución industrial del

siglo XVIII parte de la máquina-herramienta, ya que es allí donde se encuentra la clave para transformar a la manufactura en explotación mecanizada. Esto se debe a que este componente de la máquina se apropia de los instrumentos con los que el hombre manualmente actuaba sobre el objeto de trabajo, pero modificándolos y transformándolos en partes de un mecanismo.

Por lo tanto, la máquina herramienta reproduce en un primer momento la acción humana, con la ventaja de permitir la acción de varias herramientas al mismo tiempo, rompiendo la clara barrera física que el trabajador no podía superar. Es decir que mientras el hombre posee límites orgánicos para la manipulación de múltiples instrumentos al mismo tiempo, la máquina puede extender enormemente este límite.

Al respecto, Marx desataca la máquina herramienta, por compararla con la fuerza motriz, afirmando que mientras esta última desempeña una función general y genérica, la primera sustituye directamente al trabajador en su oficio manual específico

"La propia máquina de vapor, tal como fue inventada a fines del siglo XVII, durante el periodo manufacturero, y tal como siguió existiendo hasta comienzos del decenio de 1780, no provocó revolución industrial alguna. Fue, a la inversa, la creación de las máquinas-herramientas lo que hizo necesaria la máquina de vapor revolucionada. No bien el hombre, en vez de operar con la herramienta sobre el objeto de trabajo, actúa únicamente como fuerza motriz sobre una máquina-herramienta, pasa a ser casual el que la fuerza motriz se disfrace de músculo humano, y a este lo pueden reemplazar el viento, el agua, el vapor, etc." (Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XIII, Siglo XXI, p 456)

Después de esta breve descripción de la máquina en su forma básica, debemos analizarla en el contexto de la producción social en gran escala, de la producción específicamente capitalista, porque, después de todo, este fue el objeto de estudio fundamental de Marx. Por lo tanto, nos interesa observar más detenidamente la aplicación de la maquinaria en el proceso productivo donde se fortalece la división del trabajo en etapas secuenciales. Pasemos entonces desde la división manufacturera del trabajo a la constitución de un sistema de máquinas. Siguiendo la división del trabajo establecida por la manufactura, se fueron introduciendo máquinas-herramienta parciales y complementarias para reemplazar al trabajador parcial y su herramienta especializada. Tenemos un sistema de máquinas cuando el objeto de trabajo recorre diversos procesos parciales que están conectados, lo que permite el resurgimiento de la cooperación característica de la manufactura. Sin embargo, debemos observar que mientras que en la manufactura el trabajador se incorpora a determinada etapa previamente ajustada a su trabajo manual directo, en la producción mecanizada desaparece tal necesidad. La aplicación de la técnica mecánica resuelve y estandariza los procesos parciales, entrelazando las diversas etapas de forma tal que una máquina le proporcione materia prima a otra, funcionando todas al mismo tiempo.

El hombre, que antes ejecutaba el trabajo de producción de la mercancía en su totalidad, ha sido relegado a funciones cada vez menos esenciales. Entro en la división manufacturera ya mutilado como trabajador parcial, y en la moderna industria fue perdiendo aún más espacio: dejó de realizar trabajos manuales actuando como fuerza motriz, para luego ejercer meramente la función de vigilancia e intervención eventual en el proceso productivo. Cuando la máquina herramienta comienza a transformar su materia prima independientemente de la acción humana, tenemos entonces un sistema automático de máquinas.



Ahora bien, cabe preguntarse: ¿cómo son hechas las máquinas? Como se ha señalado, la industria moderna tiene inicialmente su base técnica en la manufacture. Los bienes de producción utilizados en la industria eran producidos sobre una base manufacturera, lo cual fue poniendo de manifiesto la inadecuación de la base material sobre la que se sustentaba la producción mecanizada.

La propia manufacture vino a poner las máquinas a disposición de la industria, las mismas máquinas que pondrían fin a la producción manufacturera de bienes de consumo. La revolución del modo de producción de una rama de la industria termina llamando a las demás para que también se revolucionen. De esta manera, la mecanización del hilado impone la necesidad de la mecanización de los telares, de la misma forma que impone la necesidad de introducir la maquinaria en la producción de algodón. Esto resulta claro también cuando tenemos en cuenta que la aplicación de la máquina en la gran industria y en la agricultura, convirtió en imperativa la revolución de los medios de comunicación y transporte, particularmente por el exorbitante aumento en escala de las cantidades producidas.

La producción de máquinas por máquinas vino a consolidar una base técnica apropiada para la producción industrial a gran escala. El consiguiente abaratamiento de las máquinas-herramienta estimuló aún más la mecanización de la producción, y tuvo como resultado inmediato el aumento de la productividad y una mayor subordinación del trabajo al capital.

La industria moderna, como medio específico de producción de plusvalía, busca abaratar las mercancías y desvalorizar a la fuerza de trabajo. Busca reducir el tiempo de *trabajo necesario* en la formación del salario del trabajador como medio para ampliar el tiempo de *trabajo excedente* apropiado por el capitalista (*ver clase 7*). La propagación de la maquinaria en los diferentes sectores y ramas de la producción garantiza un gran aumento de la productividad del trabajo, lo que contribuye a la configuración de una sobrepoblación relativa de trabajadores, el ejército industrial de reserva, mostrando cada vez más la profunda división entre el trabajador y la propiedad de medios de producción, tema que veremos en las próximas dos clases.

## SUBSUNCIÓN FORMAL Y SUBSUNCIÓN REAL

A lo largo de esta clase buscamos describir brevemente los procesos de producción capitalista como formas específicas de producir valor, como plusvalía. Fue quedando cada vez más claro que a lo largo de esta trayectoria se produce una desapropiación del trabajador, que pierde los medios concretos requeridos para producir una mercancía en su totalidad.

Esto comienza con la separación entre el trabajador y los medios materiales de producción, al producirse la concentración de estos medios en manos de los capitalistas. El artesano, que antes producía su mercancía de manera independiente y era doblemente libre —tanto jurídicamente como en el sentido de no tener nada más que su fuerza de trabajo, o sea, desprovisto de cualquier otro bien— se inserta en el proceso productivo en condición de asalariado.

**Tenemos aquí la formalización de una relación económica entre el capitalista y el trabajador, en la cual este último actúa como parte de la valorización del capital. La subsunción formal se produce cuando el trabajo está formalmente integrado en el proceso de producción en condición de asalariado, con la única finalidad de producir**

**plusvalía. Sin embargo, todavía no hay una alteración en el proceso de trabajo propiamente dicho, siendo este ejecutado sobre bases técnicas previamente desarrolladas.**

La cooperación simple se presenta como la forma histórica en la que la subsunción formal tiene primeramente lugar, es decir, cuando el capital pone bajo sus órdenes a la fuerza de trabajo colectiva y transforma el trabajo individual en trabajo social. En ese proceso, se establece formalmente una producción capitalista, en la que muchos trabajadores se movilizan colectivamente para producir el *valor de cambio*. (ver clase 6).

Con la división del trabajo en la manufactura, el capital comienza a conquistar la base técnica sobre la que se realiza el proceso de trabajo. Al transformarlo en trabajador parcial, el capital le quita al trabajador la capacidad de producir la mercancía en su totalidad, condicionando esta capacidad a su adhesión al modo de producción capitalista. Además de no poseer los medios de producción, el trabajador, que está especializado en una única función parcial, comprueba que su capacidad de producción esta subsumida al capital.

"Lo que pierden los obreros parciales se concentra, enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las potencias intelectuales del proceso material de la producción se les contraponen como propiedad ajena y poder que los domina. Este proceso de escisión comienza en la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad del cuerpo social de trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consume en la gran industria, que separa del trabajo a la ciencia, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital" (Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XII, Siglo XXI, p 440)

La subsunción real del trabajo al capital se completa en la industria moderna, donde la misma técnica de producción se convierte en homogénea con el capital, en una extensión de este. La máquina y el sistema de máquinas son la expresión final de subsunción real, porque internalizan en el capital el conocimiento del trabajador, ya que la máquina-herramienta pasa a ejecutar el oficio que antes era realizado en forma manual por los trabajadores.

**Por lo tanto, con el trabajo subsumido al instrumento, tenemos aquí no solo una relación económica sino también una transformación en la base material. El capital se apropia de la técnica de producción y del saber productivo del trabajador, transformando así el proceso de trabajo por completo. Si antes de la subsunción real el instrumento de trabajo actuaba como intermediario entre el trabajador y la naturaleza; ahora, la maquinaria, o el sistema automático de máquinas, actúa directamente sobre la naturaleza con el trabajador como intermediario.**

El trabajador, que antes tenía un papel activo, comienza a desempeñar un papel pasivo en el proceso de producción —actúa como un accesorio de la máquina, como un mero instrumento de la máquina. Esto le permite al capitalista dominar completamente el proceso de trabajo, pudiendo inclusive dictar el ritmo y la intensidad del proceso.

Podemos ver entonces que hay una clara convergencia entre el concepto de subsunción real y el de plusvalía relativa; de la misma manera que hay una convergencia entre los conceptos de subsunción formal y plusvalía absoluta (ver clase 7). En la subsunción formal el capital establece una relación económica de asalarización con el trabajador, sometiéndolo al

proceso de valorización pero aun no al dominio de la técnica de producción, que permanece controlada por el trabajador. En este marco, la única manera que posee el capital de aumentar el trabajo excedente es extendiendo la Jornada de trabajo, es decir, a través de formación de plusvalía absoluta.

Cuando opera la subsunción real trabajo al capital, y este extiende su dominio sobre la técnica de producción, se abre la posibilidad de aumentar el trabajo excedente sin la necesidad de aumentar la Jornada laboral, por medio de la formación de plusvalía relativa. Esto puede ocurrir debido a la aceleración del ritmo de trabajo, que ahora es marcado por capital y su sistema de máquinas.

Con el aumento de la productividad del trabajo —lo que significa objetivamente que menos tiempo de trabajo será necesario para la producción de determinada mercancía— el valor de la mercancía tiende a disminuir. Al caer el valor de la mercancía, cae también el valor de la fuerza de trabajo, impulsado por la caída del valor de los medios de subsistencia mínimos necesarios para su reproducción

**La máquina produce plusvalía relativa directamente al depreciar la fuerza de trabajo, incorporando al capital el saber productivo del trabajador y disminuyendo los costos de aprendizaje; y produce plusvalía relativa indirectamente, al abaratar las mercancías que entran en la reproducción de esta fuerza de trabajo. Disminuir el valor del capital variable quiere decir reducir los salarios y el tiempo de trabajo necesario, aumentando por lo tanto, el tiempo excedente apropiado por el capitalista.**

## CONSIDERACIONES FINALES

Marx siempre hace hincapié en el carácter social de la producción, tanto por el hecho de que la producción material es realizada en sociedad, como por el hecho de que el proceso productivo es transformado continuamente en producción colectiva. Bajo el modo de producción capitalista, el capital se apropia en primer lugar de los medios de producción, para luego apropiarse de la fuerza colectiva del trabajo.

Esta apropiación se profundiza aún más cuando el capital subsume al proceso de trabajo, quitándole al trabajador parte del conocimiento sobre la producción de determinada mercancía e incorporándolo como instrumento de trabajo. La máquina tiene en si el conocimiento que antes pertenecía al trabajador, desvalorizando progresivamente a la fuerza de trabajo.

Este modo de producción impone transformaciones a la sociedad en su conjunto, haciendo evidente el antagonismo de intereses entre la clase capitalista y la clase obrera. El proceso de producción cada vez más socializado se contrapone a la apropiación privada de los medios de producción y del producto —los frutos del trabajo social son apropiados por el capitalista, por lo el capital se apropia del trabajo ajeno.

También debemos señalar que la rígida división del trabajo en la industria no se extrapola a la división social del trabajo. Es decir, cada capitalista actúa individualmente para ejecutar su plan de producción, pero no hay una coordinación entre los planes de producción individuales en las diferentes ramas y sectores, no existe una planificación central que identifique las necesidades que deben cubrirse. Esta anarquía social impone una feroz competencia

capitalista, donde el aumento constante de la productividad se convierte en un imperativo.

La cooperación entre los trabajadores en el proceso de producción contrasta con la competencia capitalista en la sociedad, pero ambas contribuyen al aumento de la productividad que convierte al trabajo en algo superfluo. El desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas tiene como contracara, como su reverso, la desvalorización y la alienación del trabajo junto con la exclusión de crecientes masas de trabajadores a quienes este proceso convierte en ejército industrial de reserva.

## Bibliografía

### Lectura básica

Karl Marx, *El Capital*, libro I, capítulos 11, 12 (secciones 1, 2 y 5) y 13 (sección 1).

### Lectura auxiliar

Karl Marx, El Capítulo VI (inédito) de *El Capital*, ed. esp.: *Resultados inmediatos del proceso de producción*. México DF: Siglo XXI)

Friedrich Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, parte III

Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El Capital* de Karl Marx, capítulo 17.

### Lectura avanzada

Claudio Napoleoni, *Lecciones sobre el capítulo VI (inédito) de Marx*, capítulo 6.

José Ricardo Tauile, *Para (re)construir el Brasil Contemporáneo*:

István Meszáros, *La teoría de la Alienación en Marx*, capítulo 4.